

# La industria de las cintas de seda en Basilea

Autor(en): **Vischer, Peter L.**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1944)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797618>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

# LA INDUSTRIA DE LAS CINTAS DE SEDA EN BASILEA

No es exagerado decir que la industria de las cintas de seda en Basilea — una de las más hermosas de Suiza — es asimismo una de las que más depende de las decisiones del gran centro de la Moda que es París.

La Moda es, realmente, una soberana muy poderosa, y la industria de las cintas de Basilea, debe someterse a sus caprichos.

Basta con mirar figurines o retratos antiguos, para convencerse de que la fantasía más extravagante ha alternado con la sencillez más rigurosa en la indumentaria de la mujer, en el correr de los siglos. Poco antes de la Revolución Francesa, por ejemplo, la fabricación de los « Frisolets », hacía la prosperidad de nuestros telares a mano. En aquel entonces, cada mujer usaba galones en número de dos a cinco, según su categoría social. El color cambiaba también según el país o la región. La Revolución y las costumbres sencillas que siguieron, perjudicaron grandemente a la industria de la cinta. Artículos tales como las cintas de muaré y de tafetán ; las cintas muy estrechas ; los reforzados, fueron sometidos a severa limitación. El Gobierno Francés hasta decretó la interdicción de importar cintas de fabricación suiza a Francia y a los países que estaban en su zona de influencia : República Cisalpina, República Bátava, Hamburgo, Westfalia, Hannóver, Baden, Wurtemberg y Baviera.

Estas barreras desaparecieron al caer Napoleón. Modas muy variadas sucedieron al estilo severo del Imperio. Todas admitían la moda de las cintas como adorno de sombrero o de vestido. La industria de Basilea alcanzó así gran prosperidad hasta la primera guerra mundial, y su fama se extendió por el mundo entero.

Pero, por desgracia, después de la guerra, la situación cambió bruscamente, y los años que siguieron a 1918 acarrearón grandísimas preocupaciones a los industriales de Basilea. Las causas de esta mudanza súbita fueron numerosas. Primero, se ha de apuntar cierta tendencia masculina de la moda, que desherraba todos los adornos frívolos de la indumentaria femenina, ora se tratase de vestidos, de ropa interior, o de sombreros. Lo sencillo de la línea de aquella época, no permitía más que muy raras aplicaciones de estas cintas, tan apreciadas antaño. El advenimiento de la seda artificial fué también un golpe peligroso para la industria de la cinta, por la facilidad con que se tiñe y estampa. Entretanto, empresas competidoras se habían establecido en Francia y Alemania. Esto prueba lo difícil y dura que fué la lucha sostenida por los fabricantes suizos de cintas. Si no salieron vencidos, lo deben, exclusivamente, al cuidado que dedicaron a la calidad, lo que les valió la estima de todos los mercados del mundo.

En la primavera de 1939 parecía que volvían a notarse en la moda tendencias favorables a la industria de las cintas. Los fabricantes abrigaban la esperanza de que el porvenir sería de nuevo próspero. Al estallar la nueva guerra mundial esas esperanzas se marchitaron y los fabricantes se vieron precisados a reorientar la producción en sus fábricas. En el siglo XVIII y principios del XIX, aquellos debieron fabricar cordones para pipas, tal como entonces se usaban, y borlas. Hoy hacen cara a las dificultades del momento confeccionando, además de las cintas clásicas, toda clase de artículos para la confección y aun para usos técnicos.

Sin embargo, esto no es más que una solución momentánea, y la industria suiza de la cinta espera al final de la guerra proseguir su desarrollo.

PETER L. VISCHER.